



Celebración del día del Movimiento Calasanz

con los Adolescentes y Jóvenes





intro

El 31 de mayo de 1612, el Venerable Glicerio Landriani comienza su aventura en las Escuelas Pías donde dejara su Corazón. Gracias Glicerio, por decir Sí al Señor y enseñarnos que nuestro lugar está en Dios y las Escuelas Pías.

Felicidades en este Día del Movimiento Calasanz a todos los que forman parte de esta gran familia y que siguen buscando su Lugar en el Mundo.

Ánimo; y que Calasanz y Glicerio les ayuden.

En este Material, encontrarás:

- » Un momento de oración para ayudar a los más jóvenes a ubicar su Lugar en el Corazón de Jesús, el Maestro, como Glicerio y Calasanz hicieron.
- » Luego tendremos una actividad que nos ayudará a encontrar nuestro Lugar en las Escuelas Pías a través de la vida de Glicerio.
- » Finalizaremos compartiendo un material para reflexionar en la Vida de Glicerio Landriani y que nos ayudará a ver como El encontró su Lugar en las Escuelas Pías. (Para esto utilizaremos el libro escrito por P. Marcelo Benítez, Sch.P.: Corazón y Vuelo: La Vocación de Glicerio)

Primer momento

Oración: Encontrando nuestro Lugar en el corazón de Jesús

Objetivo: Que los jóvenes tengan la Oportunidad de poder reconocer que su Lugar está en Jesús.

Lugar: Puede ser tanto en la capilla como en un salón donde ellos no tengan distracciones.

Materiales:

- » Biblia
- » Imagen o dibujo de un Corazón
- » Una Brújula, dibujada. (que ayude a señalar el camino al corazón), otra brújula pequeña donde ellos puedan escribir
- » Otros...

Para meditar: te proponemos los siguientes textos para que puedas utilizarlos en el momento de la oración.

Lectura de la Palabra

- » **Mateo 6:6-13:** “Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”
 - Si como jóvenes queremos encontrar a Jesús en nuestras vidas, debemos ser capaces de entrar en lo más profundo de nuestro corazón y allí comenzar la búsqueda.
 - ¿Cuánto tiempo te dedicas, sin ninguna distracción externa? ¿Aprovechas esos espacios para orar/hablar con Dios?
- » **Salmo 138:1-3:** ¹Señor, tú me sondeas y me conoces; ²me conoces cuando me

siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; ³distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

- ¿te dejas sondear, conocer por el Señor? ¿le has dado la oportunidad para que te muestre sus caminos?

»

- » **Juan 14: 1-6:** En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí”.

Algunas preguntas guías:

Luego de haber escuchado alguna de las lecturas y tener un espacio de meditación ellos pueden en una hoja que tenga una brújula contestar lo siguiente:

- » ¿Qué han hecho para encontrar su lugar en Jesús, en la Iglesia, en el MC?
- » Alguna vez has repetido las palabras de Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”
- » ¿Has buscado a Jesús cómo ese camino que nos lleva al corazón del Padre, que es su Padre?

Al finalizar la brújula la pueden depositar en la imagen del corazón, simbolizando ese deseo de encontrar su lugar en el corazón de Jesús.

(Se puede utilizar alguna música apropiada)

Se concluye el momento de oración con un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Segundo momento

Actividad: Mi lugar en las Escuelas Pías, Movimiento Calasanz y la Comunidad Cristiana Escolapia

Objetivo: Con este momento, buscamos que los jóvenes puedan identificar como encontraron su Lugar en el Movimiento Calasanz, por medio de una actividad, reflexión y compartir.

Actividad Principal: Haremos una búsqueda de tesoros (cada grupo tiene la libertad de adaptar esta actividad a sus necesidades pastorales)

Instrucciones:

- » Habrá seis pistas que los jóvenes tendrán que coleccionar. A cada grupo se le dará un color que identificara los sobres que tendrán que buscar a lo largo de su recorrido. Recuerden que la pista del siguiente lugar debe ser incluida en el sobre anterior, para que los jóvenes sepan dónde dirigirse. Ellos encontrarán en cada sobre unas preguntas de reflexión.
- » El tiempo en cada estación será determinado por los coordinadores de la actividad, para de esa manera evitar que algún grupo se encuentre con otro en una de las estaciones y así detener la fluidez de la actividad.
- » Al finalizar habrá una séptima estación que los llevará a la imagen/ pintura de Glicerio Landriani. (Se recomienda que se utilice la nueva pintura de Glicerio)
- » Las pistas están basadas en una carta que escribió Glicerio y que se ha adaptado por un escolapio, a continuación, la carta completa



Textos de la vida de Glicerio:

.....

Querido Antonio:

(Primera Pista) Finalmente, ha llegado tu carta. El mensajero que enviaste no sabía de mi nuevo lugar de residencia. Pobre hombre, nos hemos reído un rato al recordar su rostro casi descompuesto, preguntando por “el P. Abad Glicerio Landriani”. Descompuesto su rostro, como mostrando no poder creer el lugar donde se hallaba uno de los “prometedores jóvenes de la nobleza de Milán”.

Yo me encuentro en las Escuelas Pías de Roma, adonde acuden hasta 800 entre niños y muchachos a los que enseñamos desde lo básico, hasta los elementos introductorios de la gramática latina.

He venido aquí sin buscarlo, sólo por pura obediencia a mis superiores. Es cierto que mi corazón lo deseaba mucho, pero no lo manifestaba por no mostrar afecto a cosa alguna, sino estar resignado al querer de Dios, Nuestro Señor.

Releo lo escrito y me doy cuenta de que fui demasiado a prisa.

(Segunda pista) Lo primero; me encontré con alguien: un sacerdote español de unos 55 años, José de Calasanz, su nombre. Ya empezó a pintar canas, pero su mirada transmite una fuerza y una paz ante las que uno no puede permanecer indiferente.

Cuando el P. Domingo, el Carmelita Descalzo, con el que me dirigía espiritualmente, me llevó a las Escuelas Pías, allí me lo encontré. El edificio era el antiguo Palazzo Maninni. Ese caserón de fachada señorial ubicado en la Plaza de San Pantaleón. Allí dentro me esperaba Jesucristo, con una sorpresa que le daría a mi vida una orientación totalmente nueva.

Entramos al Palazzo. No encontré en el patio interno ninguna escena monacal de silencio sepulcral, o un jardín preciosamente cuidado.

A donde dirigiese la mirada encontraba niños o muchachos pobres. Me di cuenta de que venían de todas partes de Roma. Con ellos había hombres, claro está, los maestros, que vestían hábito clerical, de una pobreza que competía casi con la de esos muchachos.

(tercera pista) Y, saliendo al patio, con un grupo de pequeños, nos encontramos con él, con el P. José. Después supe que estaban saliendo con los niños de la Capilla del Colegio.

Nos presentó el P. Domingo; el P. José me miró profunda y seriamente desde su altura colosal, aumentada tal vez por la pequeñez de los niños que le rodeaban: **“¿Qué ocupa el corazón del joven Glicerio?”**, fue su pregunta.

Primer encuentro con él y mi corazón se vio de pronto atravesado por la mirada de alguien que, por cooperar con la Verdad, entraba en mí iluminándome.

Te aseguro que todavía resuenan como en el seno de una caverna, esas palabras del P. Calasanz **“¿Qué ocupa el corazón del joven Glicerio?...”**

(cuarta pista) Contrariando todas las normas de etiqueta que aprendí de mi madre, le contesté con otra pregunta, dicha en un tono tan desafiante que el P. Domingo me miró asombrado:

“¿Y qué es lo que ocupa su corazón? P. José”, le dije, como devolviendo la estocada y con la esperanza de que la cosa quede ahí.

“Mi corazón –me dijo el P. Calasanz – está ocupado en conservar y cuidar el tesoro que encontré”.

Lo miré con duda; en realidad lo miré sediento. **“Sí Joven –continuó él – yo encontré un tesoro. Encontré la manera definitiva de servir a Dios, haciendo el bien a estos pequeños. No la dejaré por nada del mundo”.**

Y el gigante P, José, apenas me dijo esto, se puso a bendecir a unos chiquitines que lo

fueron a buscar. Ese gigante se empequeñeció de pronto ante esos niños pobres. Mi corazón dio un vuelco.

(Quinta pista) Yo también había encontrado. Lo había encontrado a él, a Calasanz, porque los había encontrado a ellos, a los niños, porque lo había encontrado a Él, a Dios. O quizá por los niños di con Calasanz y por él con Dios. O quizá porque me encontré con Dios llegué a Calasanz y a los pequeños. Sí, sí, parece un trabalenguas, sólo quiero mostrarte la unidad que me ha brindado esta experiencia.

Todo encajó para mí en ese momento. Todas mis búsquedas, todos mis esfuerzos por ser de Cristo encontraban allí la mejor respuesta. Valió la pena dejarme guiar por quienes me dirigieron.

Ahora estoy convencido de que es vocación de Dios y espero que el Señor quiera servirse de mí para esta obra suya.

(sexta pista) Vuelvo a ese encuentro. Porque el P. José insistió con su pregunta: **“Ya le conté lo mío –me dijo – por eso insisto: ¿qué ocupa el corazón del joven Glicerio?”**

La emoción me inundaba, casi ahogaba mis palabras empeñadas en salir como a borbotones: “Hasta ahora mi corazón estuvo ocupado en una búsqueda –le dije – pero creo que a partir de hoy mi corazón estará siempre ocupado en Jesucristo”.

“Glicerio Landriani, ¡Glicerio de Cristo!”, fue la respuesta del P. José y así me quedé. Como te digo, querido amigo, llegué aquí por pura obediencia y con gran deseo. Con sincero afecto en Jesús, que ocupa todo mi corazón.

Glicerio Landriani de Cristo

.....

Ruta:

Esta es la ruta de las pistas según cada grupo, para cuando se impriman las pistas sean acomodadas de acuerdo con el color del grupo y así los grupos no se encuentren en el mismo lugar.

Azul	Amari- llo	Verde	Rojo	Ana- ranja- do	Blanco
1	2	3	4	5	6
2	3	4	5	6	1
3	4	5	6	1	2
4	5	6	1	2	3
5	6	1	2	3	4
6	1	2	3	4	5

Pistas:

#1: Soy algo nuevo/revolucionario que causa sorpresa a muchos. (Imagen de San Pantaleón)

Finalmente, ha llegado tu carta. El mensajero que enviaste no sabía de mi nuevo lugar de residencia. Pobre hombre, nos hemos reído un rato al recordar su rostro casi descompuesto, preguntando por “el P. Abad Glicerio Landriani”. Descompuesto su rostro, como mostrando no poder creer el lugar donde se hallaba uno de los “prometedores jóvenes de la nobleza de Milán”.

Yo me encuentro en las Escuelas Pías de Roma, adonde acuden hasta 800 entre niños y muchachos a los que enseñamos desde lo básico, hasta los elementos introductorios de la gramática latina.

He venido aquí sin buscarlo, sólo por pura obediencia a mis superiores. Es cierto que mi corazón lo deseaba mucho, pero no lo manifestaba por no mostrar afecto a cosa alguna, sino estar resignado al querer de Dios, Nuestro Señor.

» ¿Qué crees que fue lo que le causó sorpresa al mensajero? ¿Por qué?

#2: Soy parte clave de la vida de una escuela/parroquia. (Imagen de los niños)

Lo primero; me encontré con alguien: un sacerdote español de unos 55 años, José de Calasanz, su nombre. Ya empezó a pintar canas, pero su mirada transmite una fuerza y una paz ante las que uno no puede permanecer indiferente.

Cuando el P. Domingo, el Carmelita Descalzo, con el que me dirigía espiritualmente, me llevó a las Escuelas Pías, allí me lo encontré. El edificio era el antiguo Palazzo Maninni. Ese caserón de fachada señorial ubicado en la Plaza de San Pantaleón. Allí dentro me esperaba Jesucristo, con una sorpresa que le daría a mi vida una orientación totalmente nueva.

Entramos al Palazzo. No encontré en el patio interno ninguna escena monacal de si-

lencio sepulcral, o un jardín preciosamente cuidado.

A donde dirigiese la mirada encontraba niños o muchachos pobres. Me di cuenta de que venían de todas partes de Roma. Con ellos había hombres, claro está, los maestros, que vestían hábito clerical, de una pobreza que competía casi con la de esos muchachos.

» ¿Qué fue lo que esperaba encontrar Glicerio y que para su sorpresa no fue? ¿Cómo crees que le impactó ese primer encuentro con los niños?

#3: Soy lo que identifica una pregunta como pregunta. (Imagen de un signo de interrogación)

Y, saliendo al patio, con un grupo de pequeños, nos encontramos con él, con el P. José. Después supe que estaban saliendo con los niños de la Capilla del Colegio.

Nos presentó el P. Domingo; el P. José me miró profunda y seriamente desde su altura colosal, aumentada tal vez por la pequeñez de los niños que le rodeaban: “¿Qué ocupa el corazón del joven Glicerio?”, fue su pregunta. Primer encuentro con él y mi corazón se vio de pronto atravesado por la mirada de alguien que, por cooperar con la Verdad, entraba en mí iluminándose.

Te aseguro que todavía resuenan como en el seno de una caverna, esas palabras del P. Calasanz “¿Qué ocupa el corazón del joven Glicerio?...”

» ¿Cuál es tu reacción ante este encuentro? ¿Cómo hubieses reaccionado tu ante esta pregunta?

»

#4: Soy alguien en busca. (Imagen de un joven inquieto)

Contrariando todas las normas de etiqueta que aprendí de mi madre, le contesté con otra pregunta, dicha en un tono tan desafiante que el P. Domingo me miró asombrado:

“¿Y qué es lo que ocupa su corazón? P. José”, le dije, como devolviendo la estocada y con la esperanza de que la cosa quede ahí.

“Mi corazón –me dijo el P. Calasanz – está ocupado en conservar y cuidar el tesoro que encontré”.

Lo miré con duda; en realidad lo miré sediento. **“Sí Joven –continuó él – yo encontré un tesoro. Encontré la manera definitiva de servir a Dios, haciendo el bien a estos pequeños. No la dejaré por nada del mundo”.**

Y el gigante P, José, apenas me dijo esto, se puso a bendecir a unos chiquitines que lo fueron a buscar. Ese gigante se empequeñeció de pronto ante esos niños pobres. Mi corazón dio un vuelco.

» Piensa en tu propia historia: ¿te sientes identificado con el joven Glicerio? ¿Por qué?

»

#5: Soy español y ayudé a Glicerio a encontrar su camino. (Imagen de Calasanz)

Yo también había encontrado. Lo había encontrado a él, a Calasanz, porque los había encontrado a ellos, a los niños, porque lo había encontrado a Él, a Dios. O quizá por los niños di con Calasanz y por él con Dios. O quizá porque me encontré con Dios llegué a Calasanz y a los pequeños. Sí, sí, parece un trabalenguas, sólo quiero mostrarte la unidad que me ha brindado esta experiencia. Todo encajó para mí en ese momento. Todas mis búsquedas, todos mis esfuerzos por ser de Cristo encontraban allí la mejor respuesta. Valió la pena dejarme guiar por quienes me dirigieron.

Ahora estoy convencido de que es vocación de Dios y espero que el Señor quiera servirse de mí para esta obra suya.

» ¿Qué fue lo que Glicerio encontró? ¿Qué crees fue lo que le ayudo a encontrarse?

#6: Soy quien llena el corazón de Glicerio. (Imagen de Cristo)

Vuelvo a ese encuentro. Porque el P. José insistió con su pregunta: **“Ya le conté lo mío – me dijo – por eso insisto: ¿qué ocupa el corazón del joven Glicerio?”**

La emoción me inundaba, casi ahogaba mis palabras empeñadas en salir como a borbotones: “Hasta ahora mi corazón estuvo ocupado en una búsqueda –le dije – pero creo que a partir de hoy mi corazón estará siempre ocupado en Jesucristo”.

“Glicerio Landriani, ¡Glicerio de Cristo!”, fue la respuesta del P. José y así me quedé. Como te digo, querido amigo, llegué aquí por pura obediencia y con gran deseo. Con sincero afecto en Jesús, que ocupa todo mi corazón.

Glicerio Landriani de Cristo

» ¿Cuál fue la respuesta de Glicerio, qué fue eso él encontró?

» Puedes identificarte con Glicerio y gritar; Soy **N.** de Cristo

Poner junto a la última pista de cada grupo:

Has llegado al final de esta aventura: ahora busca la imagen/pintura del joven Glicerio y allí comparte con otros tu experiencia de encontrar a Cristo en el Movimiento Calasanz.

Texto Alternativo sobre la Vida de Glicerio:

Les recomendamos el uso del libro: [Corazón y Vuelo, La vocación de Glicerio](#) por el escopio Marcelo Benítez. En específicamente la siguiente parte: [Aquí es mi Lugar](#).

Aquí es mi lugar

Hacia todavía calor en Roma, aunque era ya otoño. Luego de acompañar a los alumnos a sus casas, el 29 de septiembre de 1612, Glicerio escribía a su tío Federico:

“Deus super omnia Christus

Ilustrísimo y Reverendísimo Padre en Cristo:

Yo me encuentro en las Escuelas Pías de Roma, donde acuden hasta 800 entre niños y jóvenes, y hasta ahora no he enseñado más que gramática. Y aquí he venido sin que yo lo buscase, solo por pura obediencia a los superiores. Es bien cierto que mi corazón lo deseaba bastante, pero no lo manifestaba por no mostrar afecto a cosa alguna, sino estar en todo resignado a la voluntad de Dios nuestro Señor y de los superiores. Ahora estoy seguro que es voluntad de Dios nuestro Señor, y espero que el Señor quiera servirse de mí para esta obra suya, que es tan importante que me llena de asombro, porque estos niños de los pobres, que suelen andar por las plazas sin ningún freno de temor de Dios nuestro Señor, siendo presa de toda deshonestidad en palabras y actos feos, aquí se retiran del ocio y del mal, y con la ayuda divina se ocupan en ejercicios, no solo del espíritu sino también del conocimiento de la doctrina cristiana. Aquí se les da papel, plumas, rosarios, doctrinas cristianas, libros espirituales, por amor de Dios, y oficios parvos de la Virgen, para que dejen las vanidades y se eduquen en el servicio de Dios; y verdaderamente no se puede decir cuánto importa para estos niños, que no han cogido mal hábito, tomarles a tiempo en el buen momento. ¡Oh qué facilidad, qué dulzura se encuentra! ¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!...”

El P. Domingo Ruzzola había acertado con su orientación y lo había conducido a las Escuelas Pías. Estaba ahora bajo la tutela del

P. José de Calasanz, renombrado en Roma por su vida y entrega por los pequeños y pobres. Glicerio no había llegado solo sino que había arrastrado consigo a su fiel Francesco Selvaggi, por supuesto, y a otros cuatro buenos amigos.

Las Escuelas Pías, desde el corazón de Roma, procuraban educar en la vida cristiana y posibilitar el acceso a la cultura a los hijos del pueblo. Buscaban renovar así las costumbres corrompidas del tiempo y poner buen remedio a los vicios y males que debilitaban a la Cristiandad.

Calasanz, que comenzaba a envejecer, había recibido el regalo que tanto había estado pidiendo. Esperaba un sucesor a quien preparar con tiempo y luego poner al frente de la obra. Y este jovencito de 22 años, fervoroso, bien preparado y mejor dispuesto era la cabal respuesta a sus ruegos. Además, no venía solo sino que traía consigo a otros que se sumaban con entusiasmo a la tarea.

Glicerio valía por cinco y venía con cinco más. Su llegada fue motivo de fiesta y Calasanz la consideró siempre un don particular de la santísima Virgen María. Hasta ese momento sus colaboradores eran gente mayor e incluso notablemente anciana como Dragonezzi. El venerable p. Gaspar Dragonetti, siciliano, había llegado a las Escuelas Pías con 90 años y educó allí hasta su muerte, a los 115. Con el joven Landriani y sus amigos, Dios daba vida y futuro a las Escuelas Pías.

Glicerio no fue solo un incondicional colaborador de Calasanz y generoso benefactor de su obra, se volvió su mejor discípulo y su más querido hijo. Las dos almas se encontraron unidas por el mismo ardor del Espíritu Santo. Tenían una afinidad y familiaridad que no venían de la carne ni de la

sangre, sino de Dios. Les bastaba mirarse para entenderse. Se complementaban de forma sorprendente. Ellos dos más el viejo Dragonetti eran imparables. Lo demostraron al fundar, los tres, contra viento y marea, Escuelas Pías en Frascati.

Glicerio encontró en Calasanz a un maestro de sabiduría, que supo encauzar todo el torrente de fervor que brotaba de su noble corazón. Desde que decidió quedarse en las Escuelas Pías bajo la obediencia a Calasanz, no hubo más rarezas en su joven entusiasmo sino entrega cotidiana, perseverante y amorosa.

Calasanz encontró en el padre Abad, como con cariño lo llamaba, a su mejor aliado en la lucha por conquistar el corazón de los niños y jóvenes para Cristo. Se maravillaba de todo lo que su creatividad hacía surgir para enriquecer las Escuelas Pías.

Así fue que del corazón ya escolapio de Glicerio brotaron novedades arraigadas en el tronco calasancio: la oración continua de los alumnos en turnos durante las clases; el acompañamiento en filas hasta sus casas al terminar la jornada escolar; la prolongación de la tarea educativa con las catequesis dominicales en los barrios... Glicerio hacía florecer y fructificar todo lo que tocaba.

Incluso llegó a idear un plan para formar a los alumnos mayores como evangelizadores mediante un curso breve en tres años de Filosofía y Teología. Escribía a su tío: *“Porque nos parece una invención inspirada por el Espíritu Santo esta brevedad de hacer estos cursos para quien desea saber lo necesario solo para gloria de Dios y salvación de las almas”*.

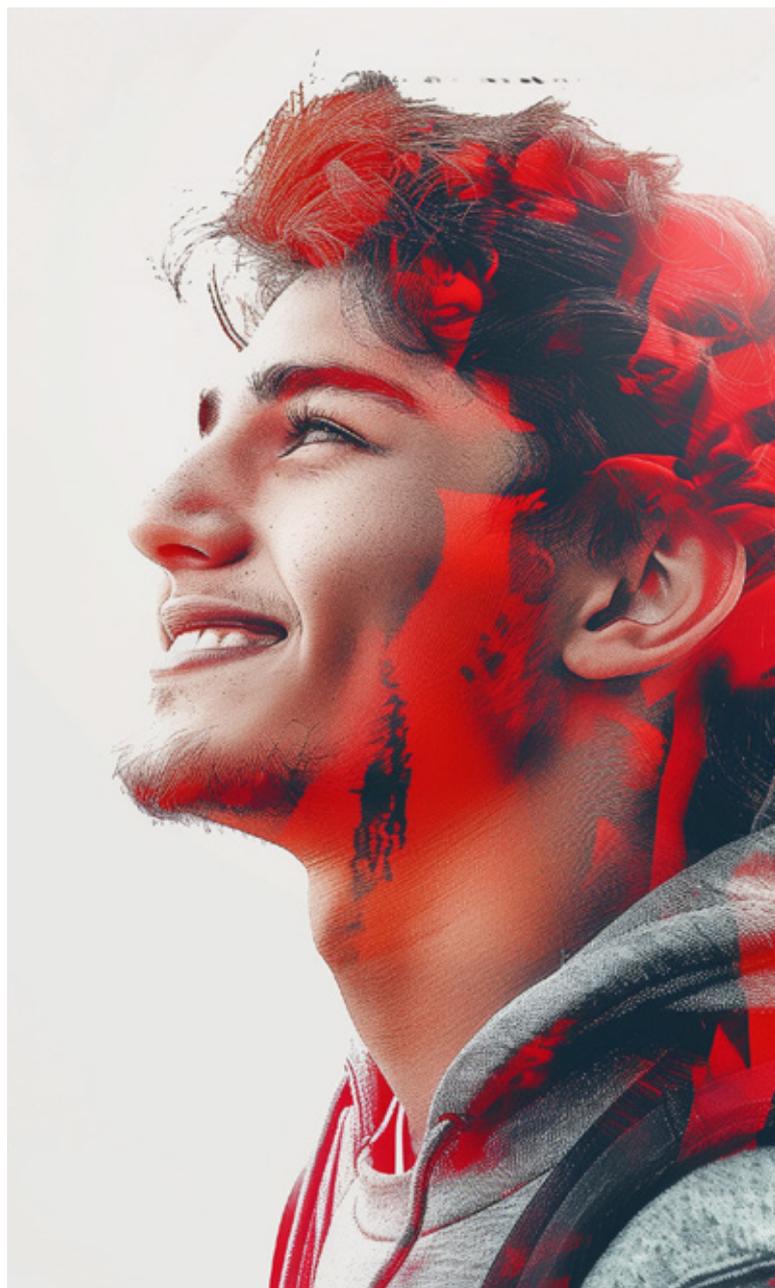
Es que Glicerio estaba encendido y quería encender a muchos más. Era un multiplicador nato. Estaba destinado por Dios a ser el primero de muchos jóvenes que encontrarían su lugar junto a Calasanz, en las Escuelas Pías, para siempre.

Cada noche, cuando cosechaba lo vivido en su jornada, Glicerio agradecía, conmovido: *¡Qué tremendo es este lugar: casa de Dios, puerta del cielo!*. Y a la mañana siguiente, al despertar, se levantaba, como todos los escolapios lo han hecho siempre, susurrando y cantando en el corazón:

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa;

la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre!

Glicerio había encontrado su lugar.



Recomendamos la difusión de la Canción Lema: Mi Lugar, realizada por Betania Music.

https://www.youtube.com/watch?v=XDCQ_FThv0Q

Letra: **MI LUGAR**

Dame un lugar que yo sienta mi casa.
Dame un lugar donde pueda ser yo.
Dame un lugar donde siempre me esperen,
Es la promesa de un mañana mejor.

Hay un lugar construido de sueños
Hay un lugar que se puede ensanchar
Hay un lugar donde cuentan contigo
Hay un lugar que te quiero anunciar.

MI LUGAR ES EL MUNDO QUE QUEREMOS CUI-
DAR
ES UN MISMO LATIDO, EN COMUNIDAD
MI LUGAR, TU LLAMADA A LUCHAR POR LA PAZ
MI LUGAR ES EL SUEÑO, QUE SOÑÓ CALASANZ.

Este lugar cicatriza mi herida
Este lugar ilumina el dolor
Este lugar da sentido a mi vida
Es el empeño de vivir el Amor.

Ven al lugar que es un faro en la noche,
A compartir lo que tú puedes dar,
A construir un hogar para todos,
Ven al lugar donde vas a brillar.

MI LUGAR ES EL MUNDO QUE QUEREMOS CUI-
DAR
ES UN MISMO LATIDO, EN COMUNIDAD
MI LUGAR, TU LLAMADA A LUCHAR POR LA PAZ
MI LUGAR ES EL SUEÑO....

Un pueblo, una misión,
Un mundo, un corazón,
Despierta, es hora de caminar.

MI LUGAR ES EL MUNDO QUE QUEREMOS CUI-
DAR
ES UN MISMO LATIDO, EN COMUNIDAD
MI LUGAR, TU LLAMADA A LUCHAR POR LA PAZ
MI LUGAR ES EL SUEÑO... (Bis)

MI LUGAR ES EL SUEÑO....
MI LUGAR ES EL SUEÑO...
MI LUGAR, CALASANZ.





SC^{OL}LOPI

